

SOBRE VERDAD Y SER EN SAN ANSELMO DE CANTERBURY: SEMIÓTICA APLICADA AL *FIDES QUAERENS INTELLECTUM*

José Luis Gaona Carrillo
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen/*Abstract*

La filosofía del monje benedictino San Anselmo de Canterbury sigue denotando vitalidad hasta inicios del siglo XXI. Esta recuperación es posible gracias a una novedosa perspectiva vinculada con la semiótica aplicada de Iuri M. Lotman. Asimismo, la metodología *fides quaerens intellectum*, adscrita al Abad de Bec, sistematiza premisas del orden ontológico y epistemológico, respectivamente. Por otro lado, la centralidad de la Palabra es fundamental en su despliegue dialógico. Fe y razón son dos componentes que integran la metodología anselmiana. Filosofía, ciencia y teología son distintas formas del pensar que no necesariamente implican contradicción. Dentro de la génesis metodológica anselmiana, Josémaría García de Lomas Mier explica una *síntesis* de los elementos racionales y fideístas. Un diálogo interior reconoce la manifestación de la Verdad, *imago dei*. Finalmente, existe una clara distinción entre el pensamiento (*cogitare*) y la intelección (*intelligere*), la cual pone de relieve el rigor y los distintos usos que se le pueden dar a la razón, en favor de esa búsqueda de la Verdad en la Palabra.

Palabras clave: Argumento ontológico, metodología dialéctica, semiótica aplicada, fe y razón, San Anselmo.

On Truth and Being in Saint Anselm of Canterbury: Semiotics applied to the *fides quaerens intellectum*

The medieval philosophy of the benedictine monk Saint Anselm of Canterbury retains vitality at the beginning of the XXI century. The present recovery is possible thanks to a novel perspective using the applied semiotics of Iuri M. Lotman. The *fides quaerens intellectum* methodology, ascribed to the Abbot of Bec, systematizes premises of the ontological and epistemological orders, respectively. On the other hand, the centrality of God's Word is fundamental in the dialogical sense. Philosophy, science and theology are different ways of thinking that do not necessarily imply contradiction. Within the Anselmian methodological genesis, Josémaría García de Lomas Mier explains a *synthesis* of rational and fideistic elements. An inner dialogue recognizes the manifestation of the Truth, *imago dei*. Finally, there is a clear distinction between thought (*cogitare*) and intellection (*intelligere*), which emphasizes the rigor and the different uses that can be given to reason, in favor of that search for Truth in the revealed Word.

Keywords: Ontological argument, dialectical methodology, applied semiotics, faith and reason, Saint Anselm.

José Luis Gaona Carrillo

Licenciado en filosofía por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Actualmente becario CONACYT. Cursa el posgrado de "Maestría en Filosofía de la Cultura", adscrito a la misma Universidad. Se ha desempeñado como docente en diversas instituciones educativas. Ha impartido una serie de ponencias en coloquios organizados por la CONEFI, así como en distintos encuentros interuniversitarios. Coordinó el "Primer Coloquio de Filosofía Medieval", el cual se realizó en las instalaciones de la Facultad de Filosofía "Samuel Ramos". Cuenta con varias publicaciones sobre el pensamiento medieval y una sobre estética fenomenológica.

Introducción

San Anselmo de Canterbury fue un filósofo del siglo XI cuyo pensamiento sigue teniendo presencia hasta la filosofía de nuestros días. Esta presencia se hace palpable en diversas investigaciones realizadas sobre la filosofía medieval por parte de filósofos del siglo XX y del siglo en curso. El problema de Dios persiste actualmente y puede abordarse a partir del argumento del *Proslogion*. Una obra que, debido a su recepción moderna, sigue incidiendo de manera vital en distintas filosofías contemporáneas. Algunos ejemplos de estas indagaciones son: el caso de *La filosofía en la Edad Media* de Étienne Gilson; *El pensamiento en la Edad Media* del filósofo francés Paul Vignaux o inclusive la problemática abierta por filósofos analíticos; sin olvidar a los neotomistas que han mantenido cierta recuperación desde el siglo XIX hasta nuestros días.

La filosofía de San Anselmo es diversa, heterogénea, sistemática, enriquecida con otros aspectos que pueden catalogarse como extra filosóficos; no obstante, éstos no dejan de incidir vitalmente en su pensamiento. Estas diferentes dimensiones del pensar y del creer se han conformado por una vía filosófica/teológica, añadiendo elementos propios a la mística. Por lo tanto, es importante destacar distintos modos interpretativos que pueden hacerse de este opúsculo medieval titulado *Proslogion*. Las repercusiones inmediatas, las tardío-medievales y, sobre todo, las interpretaciones modernas, no fueron ajenas al problema; antes bien, remarcaron una aguda “refutación” al también conocido como “argumento ontológico”, principalmente bajo la óptica criticista kantiana.

El Abad de Bec hace de Dios el principio y el fin de toda su argumentación. En sentido estricto, Dios está en el orden especulativo y en el orden de lo real (*res*). No obstante, se han realizado interpretaciones enraizadas en las múltiples recepciones modernas del argumento medieval,

intentado distinguir niveles o dimensiones del problema. San Anselmo no mira estas distinciones, lo cual es razón suficiente para considerar una mayor fidelidad al texto latino. Aun así, puede decirse que Dios existe tanto en el orden lógico como en el orden ontológico (Rovira Gaspar, 2014), si por orden lógico es entendido el orden especulativo y si por orden ontológico se entiende el plano real.

La idea del Ser supremo queda conceptualizada bajo *aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse*, la cual sería la primera nominación alcanzada en el capítulo II del argumento. Dios representa el fundamento máximo de todo lo existente; pese a que el entendimiento humano no pueda captarlo plenamente. El razonamiento anterior revela un factor implícito en todo el recorrido de este opúsculo: el creer está de fondo a todo pensar. En palabras de San Anselmo: “Nada mayor que pueda pensarse”, con lo que declara una limitación racional. Por esto la filosofía moderna, ensimismada en su discurso racional, tergiversa el sentido argumentativo. Esto puede ser motivo suficiente para recuperar las características de la Edad Media en su contexto histórico, permitiendo reconstruir hermenéuticamente un sentido más próximo a su verdadera intencionalidad.

Ahora bien, este pensamiento inédito para la filosofía antigua inaugura nuevas bases metodológicas hacia el orden del pensar, iniciado tanto por los padres apostólicos, como por los apologetos. El filósofo de Aosta recupera magistralmente ciertos pasajes de la obra de San Agustín, dotándolos de una perspectiva propia, inserta en el contexto pre-escolástico. Una nueva búsqueda se abre al respecto gracias a la conceptualización sobre Verdad y Ser focalizados en Dios, identificada en el proyecto filosófico de San Anselmo.

Concretamente, hay estudios interpretativos realizados sobre los conceptos de Verdad y Ser en San Anselmo, como el realizado por Josemaría García de Lomas Mier, quien realiza una síntesis de la metodología anselmiana enfocada en la relación *fe/razón*, en el extracto de su tesis doctoral publicada bajo el título *El “Intellectus Fidei” en San Anselmo de Canterbury* (1994). Es por esto que aquí presentamos un análisis descrip-

tivo de dicha publicación, elaborando una perspectiva crítica y específica respecto a dicha *síntesis*, acompañada de lo que entendemos como la propuesta de San Anselmo.

Todo el recorrido del presente escrito se funda en la identidad entre la Verdad de Dios y su Ser, sustrato de todo lo existente, es decir, en una relación identitaria entre la epistemología y la ontología del Doctor magnífico. Acto seguido, demostraremos, con base en ciertos postulados, el modo dialéctico anselmiano. Este proceder exhibe dos dimensiones: fe y razón. Cuestionar la dimensión de fe, abre la crítica aguda sobre la pertinencia filosófica de su compatibilidad racional. No obstante, en sentido estricto, la filosofía se hace justamente a partir de supuestos o creencias, como explica el filósofo español José Ortega y Gasset en su texto *Ideas y Creencias* (2014). Es interesante notar cómo existen una gran cantidad de premisas y supuestos propios de la ciencia y de la religión que incorporan nuevos argumentos que la razón pura, por sí sola, no lograría. El pensamiento de San Anselmo es iniciado desde el diálogo filosófico con otras formas de percibir la realidad. Así, sus conclusiones son enriquecedoras para el filosofar mismo, abriendo modos distintos de creación filosófica.

El pensamiento construido por la Palabra revela una vitalidad verdadera, la cual le viene dada por la Verdad de Dios. La semiótica de Iuri M. Lotman, aplicada a la metodología de San Anselmo de Canterbury, muestra una perspectiva novedosa acerca de la importancia del significado de la Palabra. Su traducibilidad determina la Verdad en un constante ejercicio dialéctico-dicotómico que se consolida en un núcleo, explicado en su texto de la *Semiosfera* (1996). Insertos en esta discusión semiótica, el elemento de la frontera posibilita la pre-compresión de todo aquello que escapa a ser objeto de la semiótica. El presente texto marcará una analogía entre los elementos discursivos anselmianos y los conceptos propios de Iuri M. Lotman, es decir, entre núcleo y razón, así como entre fe y frontera.

Finalmente concluimos con una discusión abierta, crítica y reflexiva sobre los conceptos de corte racional y los supuestos de tipo *fideista*.

Sin embargo, estos últimos no los aceptamos acríticamente, sino que inauguramos una búsqueda racional que tiene como objetivo el esclarecimiento de la fe en tanto que ésta busca el entendimiento.

I. Relación epistemológica-ontológica en la metodología de San Anselmo: La fe que busca su intelección

Previo al abordaje de la relación epistémico-ontológica en la metodología de San Anselmo, es importante hacer notar que, respecto a la relación fe y razón –como se verá más adelante–, existe una distinción alusiva al concepto de “síntesis” (García de Lomas Mier, 1994, p. 130).¹ Esto con base en la recuperación del estudio interpretativo que hizo Josemaría García de Lomas Mier en su texto *El “Intellectus fidei” en San Anselmo de Canterbury* (1994). En ese sentido, toda referencia al concepto de “síntesis” a lo largo de este texto, parte de la explicación dada por García de Lomas Mier. Sin embargo, la propuesta aquí presentada conceptualiza, además, lo que hemos denominado *relación sintética*. Insistiendo en este último punto, hablar de síntesis alude forzosamente a dos componentes: tesis y antítesis, respectivamente, como cofundadores de un nuevo orden. En función de esto último, consideramos que la metodología anselmiana, la cual inicia con un *credere*, culmina con su *intelligere*. Esta relación sintética, ciertamente, no es lograda por el Santo Doctor, por lo que el presente texto lo introduce como una propuesta novedosa.

Una de las características que ciñen a la filosofía postmoderna es la mera descripción de lo que acontece, tomado como evidencia palpable a través de una *razón débil* –conceptualización adscrita al filósofo italiano Gianni Vattimo (1990)–. Desde nuestra perspectiva, esta visión posee una falta de rigor ya que su justificación es poco sólida al reducirse a ejercicios meramente descriptivos. Por el contrario, la fenomenología y el denominado nuevo realismo, por citar algunos ejemplos, perfilan nue-

vas propuestas que construyen un razonamiento no meramente descriptivo, sino que edifican un nuevo sentido acerca de lo real, alejándose de aquel pensamiento débil. Con todo, el objetivo aquí es la recuperación del método epistemológico de San Anselmo de Canterbury, visto desde su relación ontológica con Dios en el contexto contemporáneo, esto es, en el preludio del siglo XXI.

Ahora bien, esta relación parte de dos premisas fundamentales:² a) El análisis y distinción de los elementos propios de la metodología anselmiana; b) La relación de correspondencia unívoca entre epistemología y ontología, inserta en la filosofía anselmiana. Ciertamente, la base epistemológica justifica la verdad afirmativa de dos componentes: fe y razón. En este sentido, al no tratarse de una disyunción, es relativamente evidente que en el proemio al *Proslogion* tenemos el llamado de la fe a su intelección –nunca excluyente–. Sumado a lo anterior, en el Capítulo I (de la misma obra citada) el Santo Doctor hace expresa esta búsqueda de la fe a la razón. Anselmo ante todo inicia el recorrido desde los presupuestos de fe:

[...] pero deseo entender de algún modo tu verdad, que cree y ama mi corazón. Porque tampoco busco entender para creer, sino que creo para entender. Pues también creo esto: que “si no creo, no entenderé” [Is.7, 9] (San Anselmo, 2009, p. 78).

Ambas partes confluyen sintéticamente,³ motivo suficiente para ser catalogadas en forma “dialéctica”. Ciertas lecturas interpretativas de esta metodología han intentado mostrar una perspectiva más racional, enfocándose casi exclusivamente en el uso de la razón, anteponiéndolo a la fe. Es precisamente éste un punto clave para revalorar el ámbito de la fe, instando a no exceder el límite al que puede acceder el entendimiento humano. Además, tenemos aquí otra problemática que gira en torno al anacronismo con el que la investigación filosófica moderna aborda esta relación y los supuestos de la fe. En efecto, un intento de análisis y determinación de la fe por parte de la razón autónoma puede afirmar esta *relación sintética*, mas no la búsqueda intelectual de esa fe que llama

a su esclarecimiento. Así, este dilema quedaría revestido de una falsa apariencia en su íntimo vínculo onto-epistémico, respectivamente, si consideramos la parte “teológica” del mismo argumento nacido en la metodología anselmiana. La solución aquí ofrecida, consiste en hacer valer un ejercicio hermenéutico aplicado al texto latino, añadiendo un marco histórico que permita reconstruir las condiciones que permitieron tal pensamiento al momento en el que San Anselmo redactó su obra.

Las recepciones modernas del denominado argumento ontológico,⁴ no han revalorado históricamente el contexto del Abad de Bec, pero lo que aquí nos ocupa no es señalar solo las interpretaciones, sino, por el contrario, enfocarnos en la identidad y el vínculo que mantienen Ser y Verdad. Josemaría García de Lomas Mier, en *El “Intellectus Fidei” en San Anselmo de Canterbury*, tiene presente la división actual entre fe y razón. De cualquier modo, adscribe la imposibilidad de separar tajantemente estos elementos aún en el contexto contemporáneo:

La ausencia de tal separación, en cambio, nos muestra cómo esos dos planos, que actualmente se consideran separadamente, están unidos propiamente en el terreno del conocimiento; es el conocimiento del hombre el que le pone en relación con Dios, puesto que se descubre semejante a Él en el momento en que usa plenamente las facultades cognoscitivas y realiza completamente la dialéctica del proceso cognoscitivo. (García de Lomas Mier, 1994, p. 126).

Sintetizando lo anterior, dicha cercanía estrecha se debe principalmente a un Ser que *es* Verdad en tanto que ha sido puesto en relación con Dios. Los dos componentes no son excluyentes; por el contrario, el creer llama al entender para comprender aquello que se cree. La filosofía moderna redujo el elemento de fe por el uso exacerbado de una razón autónoma.

II. Traducibilidad y no exclusión en el orden del pensamiento íntegro: Filosofía, teología y ciencia

El orden epistémico de San Anselmo no queda invalidado por su carácter de fe. En palabras del Doctor magnífico, la autoridad de Verdad son las Sagradas Escrituras. Por ello no es gratuita la basta cantidad de citas textuales que San Anselmo hace a los Salmos en el proemio al *Proslogion*.

Los Padres de la iglesia marcan la influencia de los estudios filosófico/teológicos anselmianos, principalmente San Agustín; sin dejar de mencionar a la filosofía pagana de Platón. Para ilustrar dicha autoridad filosófica, Platón distingue diversos tipos de conocimiento. Un “conocimiento” allende a todo rigor epistémico, es categorizado bajo el término *doxa*. Esta *doxa*, traducible como opinión, sostiene un convencionalismo acrítico, *ergo*, un “conocimiento” nacido de la costumbre, de lo ya dado. Por otro lado, tenemos a la *episteme* que es un conocimiento fundamentado, justificado con rigor, el cual parte de una única verdad. La verdad absoluta se ha caracterizado por ser co-sustancial a los atributos de eternidad e inmutabilidad. No obstante, el elemento fideista del argumento de Anselmo parece guardar cierta analogía con el componente de la opinión (*doxa*) de la filosofía platónica, haciendo notar, así, una de las tantas posibles objeciones epistemológicas que se le pueden esgrimir a esta última.

Cierto es que la fe marca el punto de quiebre entre la Edad Antigua y la medieval, empero, la fe no necesariamente divide el pensar (razón) del creer (*credere*). En otras palabras, fe y razón no se muestran contradictorios, sino que su respuesta se funda en órdenes distintos. Insistir en disgregar acriticamente el pensar del creer, en lo cual consistió, por ejemplo, la respuesta común del filosofar moderno, reduce la visión del pensamiento hacia otras vertientes que se gestaron en esta época del medioevo. Así, el discurso filosófico incide directamente en la dimensión teológica y también puede hacerlo en la esfera científica.

San Anselmo ha logrado mantener una dimensión íntegra del ser humano en una filosofía que podemos considerar como unitaria. Para él, la humanidad debe reconquistar la unidad entre pensar y creer. Esta relación del pensamiento fue caracterizada en el contexto medieval bajo el término “dialéctico”. No obstante, en la misma Edad Media surgieron respuestas inmediatas contra a esta formulación;⁵ mientras que en la Edad Moderna se ha perdido la integridad que San Anselmo señalaba en la época anterior, pues comúnmente la fe es excluida de la especulación filosófica.⁶ Ahora bien, ¿existe una posibilidad de erigir una relación epistemológico-ontológica tomando en cuenta presupuestos acordes a la fe? Consideramos que sí y que dicha indagación se ha realizado de diversos modos ya en el medioevo. Por ejemplo, podemos encontrar desde explicaciones cuya finalidad consiste en racionalizar la fe, hasta explicaciones de tipo nominalistas que eluden a la propia razón. No obstante, sean posturas extremas que excluyen o armonizan las relaciones entre fe y razón, es innegable la constante reflexión contemporánea que hace de ello la ontología en la filosofía del siglo XXI.⁷

En el transcurso histórico, posterior a la Edad Media, Kant (2004) deja abierta la posibilidad constitutiva de una nueva ontología, distinta a aquella que parte del sujeto trascendental. Al exponer la incógnita nouménica permite pensar nuevas formas de creación filosófica. Un paradigma del siglo XX puede encontrarse en Husserl y sus discípulos, además de las diversas vertientes fenomenológicas, que atinadamente han respondido, según su entender, a esa otra parte del flujo ininterrompido perceptual de la conciencia. La finalidad a todo esto, es hacer evidente los movimientos “dialécticos” o análogos entre dos componentes que ciertamente afirman sentidos más allá de una mera especulación racional. En el ejemplo citado, la ciencia de las esencias antepone un límite epistemológico muy similar al científico; el orden medieval ante la impotencia del pensar humano.

Asimismo, el problema que subyace de fondo es la pregunta por la pertinencia y utilidad que tiene la metodología de San Anselmo en un

contexto contemporáneo. La época contemporánea revela una actitud indiferente a la vertiente humanista, su confianza está depositada enteramente en las verdades de la ciencia, transformando la razón en lo que T. Adorno y M. Horkheimer (1998) llamaron razón instrumental. La crítica puede mantenerse también al entorno medieval, donde la filosofía queda subordinada a la teología; sin embargo, en justa medida, el filosofar es quién debe advertir críticamente el sentido del pensamiento de su época. Repetir acríticamente un pensamiento no alcanza a medir soluciones concretas que puedan resolver la problemática más propia de un tiempo. Esta metodología anselmiana valora epistémicamente y de un modo íntegro la dimensión del ser humano, en su Verdad y también en su Ser. La filosofía de San Anselmo reclama la unidad del Ser humano en sí y para sí con Dios. Adquirir un sentido renovado de este proceder filosófico media íntegramente el pensar y el creer. En suma, tomamos dos consideraciones:

- i) Una razón secularizada abre una postura crítica sobre sí misma,⁸ permitiendo realizar un análisis acerca de la pertinencia en favor de componentes o elementos que exceden la racionalidad.

- ii) La metodología anselmiana marca el paradigma de la unión entre razón y creencias.

Por añadidura, no se trata de encontrar una verdad acrítica, dogmática con sentido absoluto sobre la idea de Dios. San Anselmo, consciente de ello, logra compaginar estos dos ámbitos formales bajo la sentencia: *fides quaerens intellectum*. En este mismo sentido, Carlos Mendoza Álvarez, en su texto *El Dios otro*, confirma la causa de un nuevo cuestionamiento a las premisas de tipo teológicas que son motivadas por las crisis acontecidas dentro de su propia ciencia en el contexto moderno. Así es como Mendoza Álvarez considera que tiene lugar el surgimiento de la denominada filosofía de la religión.

No solo la crítica o inclusive meta-crítica de la teología hacia sí misma; la ciencia de las religiones se ha encargado del estudio de los fenómenos religiosos. Esta ciencia exhibe razones rigurosas en un proceder inductivo sobre hechos religiosos. La relación multidisciplinaria entre filosofía, religión y ciencia la resumimos en tres momentos claramente definidos:⁹

A.1. La filosofía

A.1.1. Se afirman argumentos con carácter de universalidad (razón).

A.1.2. Posicionamiento crítico y permanente sobre los principios fundadores teoréticos.

A.1.3. Premisas de tipo irreflexivas o no-filosóficas¹⁰ sometidas al postulado A.1.2.

A.1.4. Posibilidad re-interpretativa a principios o argumentos filosóficos anteriores, sobre la constitución de una nueva filosofía o pensamiento.

A.2. La ciencia

A.2.1. La ciencia instauro una metodología.

A.2.2. Obedece a lineamientos específicos de cada fenómeno que se le antepone.

A.2.3. Inductivamente sostiene una serie de premisas concluyentes sobre el fenómeno estudiado.

A.3. La religión

A.3.1. La religión logra etimológicamente la *re-ligación* al ser.

A.3.2. Exhibe una respuesta de orden distinto a otro uso legítimo de la razón.

A.3.3. De A.3.2., salvaguarda contradicción, permaneciendo usos racionales o irreflexivos en el mismo nivel discursivo.

A.3.4. Los elementos profanos o aquellos que afirman el no-sentido para el Ser quedan excluidos.

La integración de estas tres disciplinas del conocimiento humano, filosofía, ciencia y religión, alcanza nuevas perspectivas hacia la búsqueda de la Verdad inserta en la filosofía de San Anselmo. Existe mutua compatibilidad entre postulados ontológicos y epistemológicos del principio del Ser (Dios). La racionalidad y la afección discurren en su conjunción. El sentido de ratificar una Verdad ontológica responde al problema de Ser y Verdad en la filosofía anselmiana, pero también mira los medios que la posibilitan, de ahí la necesidad del *fides quaerens intellectum*. Opuestamente, la figura del insensato¹¹, asiente, dogmáticamente, una noción de aparente “verdad” que escapa a toda búsqueda e indagación filosófica. Se trata de una contra-argumentación sin sentido que apela a una crítica que ni siquiera logra adquirir sentido interno.

Concluyendo este apartado, la Verdad en la filosofía anselmiana determina a todas las cosas por el sentido *recto* que ella les impone, única fundadora de lo existente. Los diversos tipos de conocimiento, específicamente los que adolecen de rigor epistémico, son evaluados a partir de órdenes distintos. Esta metodología anselmiana permite entablar diálogo entre los diferentes rubros del pensar y del creer humano. Los antecedentes de corte *fideista* adscritos a esta filosofía no se reducen a meros preceptos dogmáticos, es la fe que llama a su intelección (*intelligere*). Es interesante inferir de estos postulados presentados, la decisiva coherencia interna entre filosofía, ciencia y religión, una compatibilidad mutua de no exclusión.

III. La centralidad de la Palabra y la relación ontológica con el Ser en el *Proslogion*

Dos cuestiones son derivadas de la metodología anselmiana: la búsqueda intelectual de la Verdad y su relación con el Ser. Conceptualmente hablando, Enrique Corti (2016) distingue el pensar del inteligir en *Oír*,

entender, argumentar – Lectura de Proslogion y De Grammatico de Anselmo de Canterbury:

¿Cuál es la diferencia entre *cogitare* e *intelligere*? En *intelligere* no cabe la posibilidad de objetivar ficciones; sólo lo verdadero puede entenderse. *Cogitare* admite, en cambio, la posibilidad de objetivar ficciones. Sin embargo, debe señalarse al respecto que, aunque dicha posibilidad quepa, en *cogitare* cabe asimismo objetivar lo verdadero. (Corti, 2016, p. 194).

La distinción es evidente, el pensamiento humano sólo puede entender lo verdadero, mas no lo falso. Hay un movimiento del pensar que incurre en contradicción, es ahí donde se gesta la objetivación de ficciones. Este *cogitare* no mira a la realidad fáctica, realidad que se le impone, incurriendo, por omisión, en desvaríos “rationales”. Esta dimensión de la palabra puede abordarse en una multitud de perspectivas¹² filosóficas, pero aquí nos limitamos a contemplar esta Palabra en tanto revelada, la cual *es* enunciada, escuchada y posee la capacidad de creación. Este poder creador de la Palabra constituye todo el Ser de las cosas; de ella le viene dada la caracterización ontológica esencial. La Palabra se identifica con este Ser a partir de su relación con la verdad. Así, realizando una mirada unitaria entre la realidad fáctica y la cosa (*res*) logra identificarse la verdad.

Los presupuestos o creencias insertos en el contexto medieval suponen la confianza en esta Palabra, *ergo*, la Palabra es asunto central a toda especulación filosófica medieval. En este último apartado del texto aquí presentado, proponemos una perspectiva novedosa de la vertiente epistemológica anselmiana desde la semiótica lotmaniana. A propósito, se intenta vislumbrar un camino hacia una problemática semiótica contemporánea, con orientación medieval. Para esto consideramos mediar la propuesta con el discurso de García de Lomas Mier desde su texto “*El intellectus fidei*” en *San Anselmo de Canterbury*, específicamente el apartado 2. El valor de la palabra. En este breve transcurrir textual no pretendemos agotar la identidad y relación del Ser y la Palabra; más bien, intentamos

mostrar nuevas posibilidades del pensar hacia futuras investigaciones que tengan por interés seguir esta línea.

El concepto “palabra interior”,¹³ en boca del teólogo e historiador español Josemaría García de Lomas Mier, pone de relieve la incidencia crucial del valor de la Palabra, no exclusiva a la filosofía anselmiana, advirtiendo, así, una complejidad mayor¹⁴ que trasciende a toda filosofía particular. Teniendo en cuenta esto, las Sagradas Escrituras dejan la impronta vital en el recogimiento del sujeto con su diálogo interno, descubriendo así la Verdad presente en sí mismo. Racionalidad y sacralidad de la Palabra une dos planos análogos, creer y entender, *ergo*, las Sagradas Escrituras son fuente de Verdad.

Una obra no muy socorrida por los estudiosos de la filosofía anselmiana es *De Grammatico*. Esta obra es indispensable al abordar una perspectiva del lenguaje. Del Ser al análisis interpretativo de la palabra, podríamos decir que se trata precisamente de un cuestionamiento ontológico sobre la existencia del *grammatico*.¹⁵ Recordemos brevemente que el arzobispo de Canterbury redacta este texto en un momento posterior al *Proslogion*, apartándolo de una serie de tratados filosóficos, pues, a su consideración, esta obra responde a un tema muy distinto de la prueba del *Proslogion*. No obstante, el motivo de esta exposición es identificar cómo la Palabra verdadera está co-sustancialmente con el Ser.

A todo esto, Anselmo sabe distinguir en cada una de sus obras una problemática muy particular a resolver. Pese a la unidad que tiene cada discurso, es posible realizar una lectura sincrónica de los textos que revela la sistematicidad de su acervo literario. Por lo tanto, puede identificarse coherentemente el encuentro sobre la gramática, la epistemología y la ontología. Acto seguido, puede decirse que en *Proslogion* está implícita cierta dialógica entre el *Magister* y el *discipulus*. Dicho de otro modo, la concepción del argumento único se origina en el diálogo de Anselmo con Dios. Análogamente, el sentido dialógico hecho en *De Veritate* y *De Grammatico* es evidente, pese a que en *Proslogion* la metodología central sea el *Fides quaerens intellectum*. Esto puede permitir hablar de una estra-

tificación metódica. San Anselmo, al redactar las dos obras posteriores al argumento único, utiliza la figura de un hablante (*magister*) y de aquel que escucha las palabras, el *discipulus*. Este diálogo puede ser inmanente (alma) o también para con el prójimo. Palabra exterior y palabra interior se implican mutuamente:

[...] el proceso por el que Dios, diciendo las cosas, las pone en el ser. [...] En San Agustín –de igual manera en San Anselmo– se puede hablar de la centralidad de la palabra en el proceso del conocimiento. Además, centralidad de la palabra en tres sentidos. En primer lugar, centralidad del oír: escucharse, redescubrir la realidad de las cosas en la memoria, donde se encuentran las cosas que son verdaderas sin dudas, porque de otro modo no las conoceríamos, y verificar así la necesaria correspondencia entre interioridad y exterioridad. (García de Lomas Mier, 1994, p. 124).

Los elementos constituyentes los resumimos en: palabra, escucha, memoria, relación dicotómica, Ser y recto significado. Las relaciones gestadas entre epistemología y semiótica miran la unión del verdadero significado de Dios. Por él, la creatura hecha a imagen y semejanza sabe para-sí su propia finitud. No obstante, el alma¹⁶ revela el contenido eterno del reflejo divino. *El valor de la palabra* (1994), apartado de la tesis de Lomas Mier, describe la propuesta anselmiana: la verdad reside en la palabra.

Las filosofías del libro revelado, es decir, la filosofía cristiana, judía e islámica, asienten esta premisa común. Sin embargo, el pensamiento cristiano asume una perspectiva radicalmente distinta a través de la encarnación. San Agustín de Hipona deja una impronta muy fuerte en el discurrir anselmiano. El libro XI de las *Confesiones* detalla la sucesión exclusiva de una pronunciación silábica referida a la palabra y al concepto de tiempo. De esto, deducimos una verdad que transgrede toda postura nominalista.¹⁷ La verdad señala su *recto significado*,¹⁸ propio del Ser. Por esto, la palabra por sí misma, en analogía con la alteridad, es decir, con el Otro, no sería nada sin su escucha. Concluyendo así, necesariamente, en el intercambio dialógico que acontece entre creatura y Dios. Por lo que refiere a los otros elementos, la memoria constituye la capacidad reminiscente para mirar atrás en el desdoblamiento histórico entre sí; un devenir de lo real, es verdadero.

Allí oigo tu voz, Señor, que me dice que quien nos habla es quien nos enseña; Y estas palabras que suenan temporalmente con tu palabra eterna en el silencio y dijo: “Cosa muy distinta es, cosa muy distinta es”; porque estas palabras están muy por debajo de mí, ni aun son, pues huyen y pasan; y *la palabra de mi Dios permanece eternamente sobre mí eternamente*. [...] Porque, sea lo que fuere, aquello de donde había de formarse tal voz, si no hubiese sido hecho por ti, no sería absolutamente nada. (San Agustín, 2012, pp. 286-287).

Esta perspectiva semiótica explica el movimiento de la palabra en el devenir real. Tanto San Agustín como el de Aosta, no apartan de su especulación filosófica el límite del pensamiento humano frente al excedente racional divino. Quizá esta reflexión pueda introducir una respuesta contemporánea a lo que ambos filósofos ya señalaban. Todo aquello que puede ser susceptible de ser semiotizable, es contrapuesto por un límite extra-semiótico. Acto seguido, Anselmo armoniza “dialécticamente” fe y razón, instituyendo una necesidad entre ambas dimensiones. La estructura de esta metodología llama al pensar humano desde el ámbito de fe.

El sistema semiótico aquí evocado valora un “mundo” semiótico que permite diferenciar de lo semiotizable a lo extra-semiotizable, este es, la semiosfera lotmaniana. La serie de correspondencias complejas de variables y no variables entre un núcleo semiótico y su frontera, según nuestra interpretación, son análogas al exceso que tiene el pensar, inteligir y creer. Efectivamente, la Verdad debe residir en el núcleo. La parte vital a todo proceso dialéctico-semiótico necesita una referencia central hacia su mutua relación entre significado y significante; perfectamente traducible y unívoco. La palabra sacralizada está formada por signos y la intelección de ellos no agota este ejercicio del lenguaje ni su dimensión sacra. En justa medida, es la frontera que siempre queda como el punto de partida, orientada al núcleo que poco a poco se va constituyendo dinámicamente. Un devenir de traducibilidad de significados y significantes.

Conviene subrayar el cruce de lenguajes orientando el movimiento del espacio semiótico al extra-semiótico: análogamente, de la fe a la razón. No es gratuito el análisis realizado en el contexto medieval sobre la importancia de la palabra, es decir, en el revelamiento de la Verdad por

el Verbo. Esta Palabra busca su encarnación que al ser efectiva constituye una unidad nucleica.

San Anselmo magistralmente distingue el significado de correspondencia entre Verdad –conocimiento– y *recto significado*, que señala hacia sí misma y lo real. Es eminentemente clara la línea que separa el pensar del entender. La enunciación de la Palabra de Dios crea la realidad, en el alma *imago dei*. Cabe añadir el aspecto vital reminiscente del hombre a su *palabra recta*:

[...] ¿Cómo hiciste, ¡Oh Dios!, el cielo y la tierra? Ciertamente que no hiciste el cielo y la tierra en el cielo y la tierra, ni en el aire, ni en las aguas; porque también estas cosas pertenecen al cielo y la tierra. Ni hiciste el mundo universo en el universo mundo, porque no había donde hacerle antes que se hiciera para que fuese. Ni tú tenías algo en la mano, de donde hicieses el cielo y la tierra; porque ¿de dónde te habría venido esto que tú no habías hecho, y de lo cual harías tú algo? ¿Y qué cosa hay que sea si no es porque tú eres? Tú dijiste, y las cosas fueron hechas y con tu palabra las hiciste.¹⁹ (San Agustín, 2012, p. 286).

De esta reflexión podemos decir que la Palabra no queda reducida al sonido de su enunciación, no se agota en la representación sensible como significante. La dimensión ontológica de ésta constituye el Ser de las cosas en su encarnación. Los procesos de ida y vuelta del núcleo a la frontera permiten pensar una analogía entre fe y razón:

Así pues, se hace evidente que “por eso la fe en Dios precede la prueba de su existencia, no para dispensarnos, sino por el contrario para estimularnos a descubrirla, puesto que la Sabiduría nos guía hacia Dios, y no se alcanza a Dios sin Dios”. Hacer preceder la fe a la demostración de la existencia de Dios, en estos términos, sólo es contradictorio si se introduce la separación, históricamente posterior, entre fe y reflexión racional. La ausencia de tal separación, en cambio, nos muestra cómo esos dos planos, que actualmente se consideran separadamente, están unidos propiamente en el terreno del conocimiento; es el conocimiento del hombre el que le pone en relación con Dios, puesto que se descubre semejante a ÉL en el momento en que usa plenamente sus facultades cognoscitivas y realiza completamente la dialéctica del proceso cognoscitivo. (García de Lomas Mier, 1994, p. 126).

Este pequeño párrafo resalta un rasgo antropológico: hombre-palabra inserto en la dimensión semiótica lotmaniana núcleo-frontera. ¿Cómo podría constituirse el núcleo de la semiosfera si no existiese la frontera? El límite del proceso onto-cognoscitivo del ser finito, mira su contradicción con el Otro. De igual manera, la dimensión del lenguaje da un paso desde lo que puede enunciarse hacia lo inefable. Estas líneas pueden ser condensadas en dos premisas principales:

1. La epistemología anselmiana abre un camino intelectual del pensar a la Verdad de Dios. Pensar (*cogitare*) e inteligir (*intelligere*) son procesos distintos que no siempre son compatibles entre sí.
2. El carácter místico o, en términos análogos a la teoría lotmaniana, aquello no-semiotizable, escapa a toda traducibilidad.
 - 2.1. Del inciso 2 puede inferirse la irracionalidad que encierra lo intraducible.

Sintetizando, la dimensión de la Palabra en perspectiva semiótica, indica una pre-comprensión de un componente ajeno, cuyas características imponen un contraste epistémico y ontológico. La Verdad radica en la palabra, su manifestación en el lenguaje. El sentido particular, *ergo*, signifiante, es específico a cada lengua; no obstante, ciertamente la Verdad no queda reducida a la expresión única de esa lengua. El significado recto sobresale por el ejercicio dialógico revelado en la palabra interior. San Anselmo, desde nuestra interpretación, afirma una verdad manifiesta en todo tiempo y lugar; capaz de ser comprendida en cada lengua propia mediada por su signifiante.

La especulación filosófico/teológica de San Anselmo hunde sus raíces en los textos agustinos. Un estudio atento del argumento del *Proslogion* nota ese carácter dialógico del hombre con Dios. De la misma manera, en las *Confesiones* de San Agustín, en el capítulo VI, es el oído interior aquel que escucha la palabra eterna. Cabe señalar el contraste acerca del

oído exterior en esa escucha de la “verdad”, ya que, en sentido estricto, señala un mero uso retórico, manipulado o conjugado por la razón humana al significar distintamente lo que la cosa verdaderamente *es*. San Agustín valora el arrepentimiento, pues él es una clara invitación a comprender la palabra de Dios: aquello que se dice eternamente en el verbo.

El sentido de todo lo existente se fundamenta en la palabra. El Verbo encarnado transmite eternamente imagen y semejanza a Dios padre, así se identifica el valor ontológico del Ser de la cosa (*res*). La importancia de la palabra se sobrepone al uso ilegítimo que se le puede dar en la mala interpretación de sí misma. Por otro lado, las implicaciones morales que actúan conforme a la palabra de Dios, son comprendidas en su racionalidad del deber, significado que señala a Dios como garante de todo obrar.

Teniendo en cuenta esto, la esfera del lenguaje puede ser abordada desde múltiples cuestionamientos filosóficos. No obstante, en el presente texto remarcamos la unión de la Verdad revelada con el significado y análisis de la Palabra. Por lo tanto, la propuesta de Iuri M. Lotman, aplicada a la filosofía anselmiana, permite reflexionar analógicamente un núcleo y una frontera dicotómica-dialéctica, por la cual nunca es agotada la Verdad en esa ida y vuelta de traducibilidad. La Verdad eterna siempre reclama una búsqueda para-sí: el ser finito se comprende y traduce esta significación.

Conclusiones

En el recorrido realizado en esta exposición, reflexionamos el vínculo entre Palabra y Ser desde el argumento del *Proslogion*, aplicando una metodología que armoniza las distintas formas del pensar humano. San Anselmo conceptualizó y aplicó un método epistemológico que sintetiza fe y razón. Esta síntesis es analizada en el extracto de la tesis doctoral de Josemaría García de Lomas Mier titulada: *El “Intellectus fidei” en San Anselmo de Canterbury*. Consecuentemente, fe y razón se conjugan en una

búsqueda por la Verdad fundamentadora y creadora a todo ser. Recuperar esta metodología anselmiana logra incluir elementos no sólo de tipo filosóficos, sino también extra-filosóficos: tal es el caso de la religión y la ciencia. Diversos usos de las facultades de la razón aciertan en no reducir la especulación a una mera parcialidad que pueda agotar a la razón misma. Dicho lo anterior, es salvaguardado un sin-sentido o un conocimiento sesgado. Epistemología y ontología se co-funden en una misma línea discursiva ofreciendo la *recta* vía al pensamiento.

En suma, la Verdad y el Ser se corresponden mutuamente. Respecto al mismo orden, la metodología aplicada de San Anselmo presenta la misma conclusión. La dialéctica anselmiana sintetiza los dos polos: fe y razón. Existe una gran cantidad de filosofías medievales que recurren constantemente a la armonía o conflicto entre éstos. La ciencia y la religión en sentido estricto participan de un objeto formalmente distinto, sin embargo, de ello no se sigue la absoluta y plena exclusión discursiva. San Anselmo ejemplifica un paradigma no excluyente de elementos teológicos/místicos compatibles con la filosofía misma. No obstante, a todo esto no debe considerársele como una apología de la Verdad revelada o como un dogma. La filosofía pone de relieve críticamente la búsqueda de esta Verdad. Por ende, la razón es quién mira el pensar y el inteligir a partir de su mutua compatibilidad con la fe, de ahí el *fides quaerens intellectum*.

Una reflexión semiótica aplicada, a partir de la propuesta de Iuri M. Lotman, abre una perspectiva novedosa a esta metodología medieval citada con el nombre de *fides quaerens intellectum*. Así, dialógicamente, el fin último de traducción es la Verdad. Este ejercicio nos permitió exponer la centralidad de la Palabra haciendo un uso racional de aquello que es renovado y determinado en grados cada vez más complejos de entrecruzamiento de los distintos órdenes del pensar. Sin embargo, la creatura finita contempla el devenir de lo real, atendida siempre a un componente extra semiótico que se le escapa a su intelección.

Notas

¹ En el presente trabajo de investigación hacemos referencia a esta síntesis presentada entre fe y razón, complementando el argumento expuesto por J. García de Lomas Mier en términos ontológicos.

² Por los cuales posteriormente se determinarán consecuencias directas e indirectas de estas mismas.

³ Argumento que sostiene J. García de Lomas Mier en *El "Intellectus fidei" en San Anselmo de Canterbury*.

⁴ Cfr. Eduardo González Di Pierro, *Actualidad del argumento ontológico de San Anselmo*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Conferencia llevada a cabo en Tuxtla, Gutiérrez, el 27 de octubre de 2015.

Sobre el estudio de Julián Marías al argumento ontológico, expone las repercusiones que ha tenido a nivel filosófico, así como su trascendencia histórica, determinando que dicho argumento no ha tenido una refutación concluyente. Cfr. Marías, J. (1944). *San Anselmo y el insensato*. Madrid: Revista de Occidente.

⁵ El caso más directo es la réplica hacia el *Proslogium* de parte del Monje Gaunilón. Esta discusión gira en torno al problema de los universales, específicamente al realismo extremo.

⁶ Exclusión que, en términos generales, la modernidad ha tomado, basándose en el modo distinto entre la argumentación de tipo filosófica y la cualidad de irracionalidad o carácter místico de parte de la fe; concluyendo en respuestas de orden distinto, explicadas enteramente en términos racionales. Desde nuestra perspectiva el caso más representativo es la filosofía kantiana, la cual separa los diversos usos y facultades de la razón. También Cfr. *San Anselmo y el insensato* del filósofo español Julián Marías. En éste estudio J. Marías desarrolla de manera histórica ese "olvido" o sentido "innecesario" del concepto de Dios en la época ilustrada.

⁷ La corriente del denominado nuevo realismo que relega el concepto de conciencia o las posibles respuestas que puede ofrecer la fenomenología al respecto. Consecuentemente la ciencia de las esencias muestra esa necesidad de recurrir a una conciencia *dadora* de sentido, sobre una intencionalidad del objeto; sostenemos que esta discusión sigue presente en la filosofía postmoderna.

⁸ Es decir, sobre la razón pura.

⁹ Orientados hacia esta perspectiva metodológica de San Anselmo.

¹⁰ Entiéndase por no-filosóficas todas las premisas que se justifican o no recurren al uso de la razón pura.

¹¹ Aquel que niega a Dios

¹² Filosofía del lenguaje, semiótica, retórica, etc.

¹³ Referencia al concepto que aparece en el primer apartado de la presente exposición. Aquí se da el entrecruce epistemología y ontología con orientación semiótica.

¹⁴ El punto de partida del pensamiento medieval es la Palabra.

¹⁵ *De Grammatico* es el texto que responde al problema de los universales en la filosofía anselmiana.

¹⁶ Aludimos aquí al diálogo interior.

¹⁷ Básicamente se han considerado dos posturas de tipo nominalistas opuestas al realismo. La que aludimos en este apartado es la nominalista extrema, es decir, la postura de Roscelino. La verdad que señala San Agustín, por ende, recuperada por San Anselmo, dista del polo contrario al *flatus vocis* dictada por esta respuesta a los universales. En el capítulo III del libro XI contenido en las Confesiones de San Agustín sostiene: “[...] la verdad —que ni es hebrea, ni griega, ni latina, ni bárbara— sería la que me diría interiormente, en el domicilio interior del pensamiento, sin los órganos de la boca ni de la lengua, sin el estrépito de las sílabas [...]” (p. 284). Cfr. San Agustín (2012). *Confesiones*. España: Gredos

¹⁸ Cfr. *De Veritate* de San Anselmo de Canterbury. Por otro lado, Josemaría García de Lomas Mier también lo ha expuesto en el texto citado “*El intellectus fidei*” en San Anselmo de Canterbury.

¹⁹ Como podrá notarse, en este apartado del capítulo V contenido en el libro XI de las *Confesiones*, el de Hipona nos demuestra la cualidad ontológica de la palabra de Dios en su decir. Por esta razón la palabra crea al Ser y posibilita su acceso a la Verdad mediante el diálogo.

Referencias

- ADORNO & Horkheimer. (1998). *Dialéctica de la ilustración* (3er Ed.). Madrid: Trotta.
- CORTI, Enrique (2016). *Oír, entender, argumentar – Lectura de Proslogion y De Grammatico de Anselmo de Canterbury*. Buenos Aire, Argentina: Miño y Dávila Editores.
- GARCÍA de Lomas Mier, Josemaría. (1994). “El Intellectus Fidei en San Anselmo de Canterbury: claves hermenéuticas de las relaciones fe-razón en el método intelectual anselmiano” en *Cuadernos de Filosofía*, Excerpta e dissertationibus in philosophia, España, vol. IV, pp. 97-185.
- KANT, Immanuel. (2004). *Crítica de la razón pura*. España: Alfaguara.
- LOTMAN, M. Iuri (1996). *La Semiosfera I – Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

- _____ (1998). *La Semiosfera II – Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- MARÍAS, Julián. (1994). *San Anselmo y el insensato*. Madrid, España: Revista de Occidente.
- ORTEGA y Gasset. (2014). *Ideas y creencias*. Madrid, España: Gredos.
- ROVIRA Gaspar, María del Carmen. (2014). “La idea de dios en san Anselmo”. *En Asociación Filosófica de México, A.C., XVII Congreso Internacional de Filosofía: Filosofar en México en el siglo XXI. - Adversidad y novedad de la época*. Conferencia llevada a cabo en Morelia, Michoacán el día jueves 10 de abril.
- SAN Anselmo. (2001). *Fragmentos sobre filosofía del lenguaje*. Colombia: Coreas editores.
- _____ (2008). *Obras completas*, 2 vols., contiene texto latino de la edición crítica de F. S. Schmitt, introducción y traducción al español a cargo de J. Alameda, O. S. B., Madrid, España: BAC.
- _____ (2009). *Proslogion: Con las réplicas de Gaunilón y Anselmo*. Madrid, España: Tecnos.
- SAN Agustín. (2012). *Confesiones – Contra los académicos*. España: Gredos.
- VATTIMO, Gianni. (1990). *El fin de la modernidad*. Barcelona, España: Gedisa.



Recepción: 19 de enero de 2018
Aceptación: 25 de junio de 2019